

“DAR RELIGIÓN”

JOAQUÍN MARÍA GARCÍA DE DIOS

ESCRITOR

LA EXPRESIÓN ABRE UN ABANICO TAN AMPLIO que, como expresión, se convierte en el gran equívoco que se está viviendo (y se ha vivido siempre) en torno a esa tarea a caballo entre la educación y la evangelización. Porque, evidentemente, toda evangelización que lo sea, es una forma de educación; pero no toda educación es evangelización. Ni tiene por qué serlo, menos cuando la motivación, explícita o implícita, de educar sea evangelizar.

DA RELIGIÓN una escultura religiosa, una ermita que convoca romerías; El Mesías de Haendel, algunos sucedáneos supersticiosos con apariencias y elementos de devoción personal. Da religión quien vive y brinda un testimonio de amor y compromiso con los pobres, y también daban religión quienes colonizaban a la sombra de una asociación imposible entre una espada y una cruz. Da religión quien convierte en temas de exámenes unos párrafos memorizados de un libro de texto de religión lleno de errores científicos y de blasfemias teológicas. Y da religión quien sigue profundizando en los textos originarios del evangelio y brinda sus hallazgos a los que están interesados en comprender el evangelio que nos entregaron las primeras generaciones.

DA RELIGIÓN una familia que, desde la experiencia de amor de la pareja, procrea con el Creador unos hijos, y les brinda el crecimiento en una cultura cristiana, unos ritos familiares, unos valores proclamados y vividos, unas experiencias reflexionadas juntos, unas tristezas y alegrías compartidas entre ellos y con los demás creyentes, una iniciación a la lectura de los Libros santos, y no confiando a sustitutos la educación religiosa, sino realizando con gozo el compromiso que asumieron al bautizar a sus hijos, que fue el educarlos ellos mismos en el desarrollo de su fe.

DA RELIGIÓN una escuela que está persuadida de que una cultura sin religión no es cultura. Una religión sin cultura no es religión. Y una escuela sin cultura no es escuela.

DA RELIGIÓN toda estructura religiosa que nació de aceptar un legado de Dios a través de sus emisarios, y se compromete a transmitirlos de generación en generación, no inventando el mensaje, pero sí conociéndolo cada vez mejor, y aportando lo que la vida a los organismos vivos cuando crecen y se reproducen. Sabiendo que esa estructura es una experiencia laica (la Iglesia es el pueblo de Dios) con una jerarquía a su servicio. Su vida son sus creyentes. Y también da religión cuando todos sus fieles son el único argumento de la verdad y de la valla de su fe para dar sentido a la vida, a la muerte y a la condición humana soñada por Dios.

Ofrezco tres cuadros que quieren poner de relieve tres aspectos de esta experiencia a la que también se le puede llamar “dar religión”.

¿Quién, cómo,
dónde se enseña
la religión?

Tres cuadros
que pretenden
clarificar esta
expresión tan
equivoca.

PEDAGOGÍA



CUADRO 1. El modelo de dar religión como maestro y como evangelizador.

CUADRO 2. Los niveles en los que se mueve la asignatura de religión y sus posibilidades.

CUADRO 3. Y una aproximación a una de las cosas que dicen que les preocupa a los educadores que educan para evangelizar: qué añade la evangelización a una educación humanística de calidad.

CUADRO 1

El modelo: Jesús de Nazareth

La persona en la que mejor se ha ejemplificado la relación entre la evangelización y la educación ha sido la persona de Jesús de Nazareth.

Educación es una experiencia que quedó eficazmente presentada en el estilo de enseñanza-aprendizaje que el Maestro de Nazareth mantuvo con sus discípulos en el corto espacio de convivencia que tuvieron.

Evangelizar es una experiencia que quedó plasmada de una manera ejemplar en la trayectoria que describe el itinerario de su vida.

El Maestro

Maestro es una persona que tiene palabras de vida, experimentadas en su propia vida y que sirven para la vida de sus discípulos. Esta definición de lo que es ser maestro la hemos elaborado después de contemplar muy atentamente la relación que mantuvo Jesús con sus discípulos.

Un maestro enseña viviendo con sus discípulos, compartiendo las experiencias de su vida con sus discípulos, respondiendo a los interrogantes reales que plantea la vida en los mismos escenarios en los que se viven. El discípulo es aprendiz acompañando al maestro que ya sabe vivir. El maestro da palabra a la enseñanza que se está experimentando. Y la evaluación final será la comprobación de que sus discípulos ya pueden empezar a ser maestros de otros discípulos.

Un maestro que es capaz de formular parábolas que provocan interrogantes, que es capaz de modificar las formulaciones hasta

que puedan ser compartidas por el maestro y los discípulos, que educa en la vida, desde la vida y para la vida, que evalúa la educación por los logros, o la superación de los fracasos, que también son logros, y que nunca necesita calificar, y mucho menos descalificar, sobre todo cuando la calificación y la descalificación recaen sobre las personas de los alumnos.

El Evangelizador

Si alguien pretendiera condensar en seis verbos el itinerario de Jesús el evangelizador, nos diría:

Se encarnó: dimitió de la divinidad, abandonó todo poder y todo privilegio. Y empezó a vivir como uno de nosotros.

Convivió: la vida con los otros y como los otros fue su vida. Compartiendo la historia de un pueblo, el lenguaje de un pueblo, la cultura y la filosofía de un pueblo, los ritos y la pertenencia a un pueblo con los demás de ese mismo pueblo. Comprender desde el compadecer, hasta sintonizar con los rasgos, las expresiones y los valores que son la cultura del pueblo al que pertenecemos. Como lo expresaba aquella campesina a la religiosa que llevaba treinta y tres años conviviendo con ellas: "Mucho debemos valer nosotros para que a ustedes les merezca la pena quedarse aquí a vivir con nosotros".

Anunció: sin inventarse el mensaje ni hablar en nombre propio, sino en el nombre del Padre que le envió a anunciarlo. Sabiendo que parte del anuncio ya está en la naturaleza, en la historia, en la gente.

Sin olvidar la imprescindible coherencia entre la palabra y la vida de quien la anuncia.

Acosado y perseguido hasta la muerte: por ser libre y audaz en la presentación de un Dios lleno de amor y perdón incondicional, que chocaba frontalmente con el ídolo creado por los jefes religiosos interesados más en la utilización productiva de Dios que en el amor agradecido a ese Dios. Y chocaba frontalmente con los ricos y poderosos, preocupándose y preferenciando a los pobres, humillados y marginados, y teniendo ternura para los desechos por la humanidad, intentando liberarles del poder de los poderosos y de sus abusos, poniendo los derechos de los pobres por encima de los privilegios de los privilegiados. Y chocaba frontalmente con los poderes políticos, que utilizaban a los pueblos sometidos en su provecho propio, en vez de brindarles su poder como servicio para atenderles en sus necesidades.

Fue resucitado: cuando al evangelizador se le restituyó su condición divina de Hijo de Dios, pero compartiéndola definitivamente, superado ya el poder de la muerte, con todos los humanos a quien les había entregado su vida sin restricciones.

Y volvió de nuevo a su cielo original: dando a la vida humana un destino nunca soñado por ella: la plenitud de vida participando, como hijos, de la misma nueva vida divina de Jesús, el hijo resucitado.

CUADRO 2

Los niveles del saber en religión

En religión, como en cualquier otra asignatura de un currículo escolar, el saber va pasando por distintos niveles, de profundidad, de progreso, de asimilación. El itinerario del aprendizaje y de los progresos

en el dominio de una asignatura, puede describirse con estos seis niveles que iluminan, desde ángulos diferenciados, los contenidos de la asignatura de religión.

Este es el itinerario seguido literal y generosamente por Jesús, el evangelizador, y que nos sirve para identificar todo lo que lleva entañada en sí misma la palabra y la realidad de evangelizar.

Nivel vocabulario: VO

Se refiere al uso de las palabras que se utilizan en esa asignatura, y a sus características especiales cuando se aplican precisamente a esa asignatura.

EJEMPLO:

Un niño, un adolescente y un adulto pueden utilizar una palabra (Dios, adorar, templo, sacrificio...) y la palabra va creciendo en su significado a medida que crece el conocimiento de sus definiciones, de sus contextos y de todas las circunstancias que pueden caracterizar el sentido de esas palabras. La religión tiene su vocabulario básico. La amplitud y la riqueza de su conocimiento, o su escaso conocimiento nos ayudarán a evaluar el dominio mayor o menor de dicha asignatura.

Nivel experiencia: EX

Se trata de dar sentido, explicación y lenguaje a lo que uno está experimentando en su propia persona, en relación con Dios o con quienes le rodean.

EJEMPLO:

Un niño de 9 años puede decir: me siento culpable por lo que ayer le hice a mi hermano pequeño: hay algo que



me hace sentir mal por haberlo hecho.

Nivel científico: CI

Se trata de explicar, desde las hipótesis científicas del momento, cómo se conciben hoy el origen de las religiones, las experiencias de oración, los condicionamientos posibles que están influyendo en las decisiones morales que vivimos.

EJEMPLO:

Una chica de 17 años pregunta: ¿cómo surge la conciencia moral de una persona y cómo la pueden condicionar los juicios morales que oyeron a los mayores en su infancia?

Nivel cultural: CU

Cómo se han vivido, explicado, simbolizado, regulado... las vivencias religiosas en otras culturas o en las distintas épocas de nuestra cultura.

EJEMPLO:

Una niña de 13 años tiene curiosidad por saber cómo se han ido representando a Dios o

a los dioses en las distintas culturas, o en el Antiguo Testamento, comparándolo con el Nuevo; cuáles han sido sus nombres y por qué los llamaron así...

Nivel Valores: VA

Clarificar los valores que entrañan las palabras básicas de cada religión, sus ritos, sus oraciones. Cómo establecen las religiones sus jerarquías de valores.

EJEMPLO:

Los alumnos de 3º de ESO plantean un debate sobre estos seis valores: amistad, virginidad, tener fe, compartir los propios bienes con quienes no los tienen, rezar el Padre nuestro juntos y amar a los enemigos.

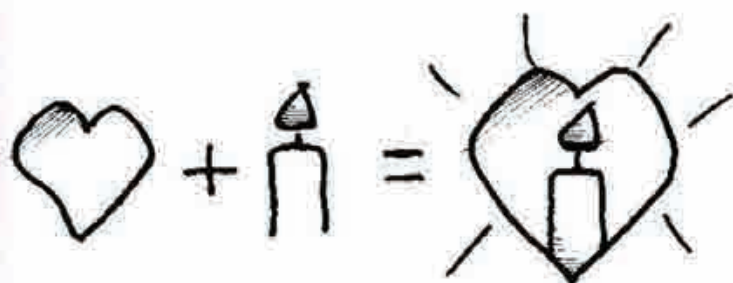
Nivel educación: ED

Capacitarse para utilizar adecuadamente la religión como un procedimiento de educación de la persona humana y de su convivencia con los demás. Tener técnicas para clarificar los valores religiosos, el uso adecuado de su vocabulario básico, las estrategias que ayuden a clarificar y a jerarquizar esos valores...

EJEMPLO:

Un padre y una madre preguntan cuál es la mejor manera de iniciar en la oración a un niño: con experiencias (cuáles serían las adecuadas), con definiciones, (cuáles serían las adecuadas), con modelos (cuáles serían los adecuados)...

Educación. Evangelización



1.

Que todos logren una visión positiva de sí mismos.

Que reconozcan en sí mismos y en los demás, la dignidad de ser personas, y la realidad de ser y sentirse hijos de Dios.

2.

Saber, poder, querer convivir.

Comunidad que comparte la fe, la vida, la persona de Jesús, los bienes hasta lograr que entre todos haya para todos.

3.

Transmitir todo lo que nos pueda ayudar a conocer y comprender: al ser humano, el cosmos y la historia.

Transmitir el mensaje de Jesús de Nazareth y su manera de vivirlo: hasta que los que reciben el legado sean capaces de evangelizar.

4.

Ayudar a descubrir, apetecer y lograr un sentido suficientemente válido de libertad: que avale la coherencia y el acierto en la toma de decisiones.

Lograr que mi libertad sea la de Dios y que la libertad de Dios sea mi norma de vida.

(De la heteronomía a la autonomía; de la autonomía a la teonomía).

5.

Lograr una buena síntesis entre información, maduración y actuación.

Saber sobre el cristianismo. Ser cristianos. Comportarse como cristianos.

6.

Capacitar a las personas para que logren prevenir y evitar los sufrimientos, y, los que son inevitables, vivirlos lo mejor posible.

Deshacer los mitos sobre la intervención de Dios sobre nuestros sufrimientos; aprender, del gran sufridor, a vivirlos con sentido, aproximándose y ayudando a los que sufren medio muertos en las cunetas.

7.

Capacitar a las personas para experimentar satisfacciones y para disfrutarlas lo mejor posible.

Reconocer el lujo de imaginación y de sensibilidad que el Creador ha derrochado en la creación, y disfrutarla, conservarla y compartirla.

Sabiendo que reír con el que ríe es tan evangélico como llorar con el que llora.

8.

Instituir un proceso de clarificación y caracterización con unos valores: para vivir con valores propios, y jerarquizados desde las propias preferencias.

Conocer, comprender, asumir y elaborar el propio proyecto de vida con los valores que caracterizaron la vida de Jesús de Nazareth.

9.

Favorecer y lograr un espíritu crítico profundamente creativo.

Sabiendo que una alternativa mejor y posible es la única protesta que mejora las situaciones y a las personas.

Comprometiéndose con una mejora de las situaciones y estructuras tanto en el mundo de la justicia como en el mundo de la economía.

Defendiendo con eficacia los derechos de todos, antes que nuestros propios privilegios.

10.

Ayudar a que todos y cada uno vayan diseñando su propio proyecto de vida, de tal manera que su vida sirva para algo y le sirva a alguien.

Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por los amigos.

Y la vida se puede dar muriendo por ellos o viviendo para ellos.

Y algo añadirá al amor el dar la vida por los enemigos. ■